

Análisis de Herrera, Bellolio, Dussailant y Fábrega

A Matthei le conviene “mostrar músculo” frente a Kaiser y Kast, no imitar su dureza

Dicen que no debe ser reaccionaria, sino creativa, reformista y “más política que solo económica y de gestión”.

René González R.

¿Está más dura? “Da esa impresión”, dice Hugo Eduardo Herrera, al observar cómo Evelyn Matthei está ingresando en la contingencia, por ejemplo, criticando los recortes fiscales anunciados.

“Este Gobierno malgasta mucha plata... Hay que trabajar en cosas que le hacen bien a los chilenos en vez de andar contratando amigotes”, afirmó el 17 de febrero, estando aún en vacaciones. A su regreso, el 24 de febrero, remarcó la palabra “crisis”: “Chile tiene una crisis que es económica, de seguridad pública y también social”, sintetizó. Y ahora, a propósito del megacorte, acusa a “quienes hoy son Gobierno” de “fundamentalismo ambiental y una hostilidad permanente en contra de los privados”.

El analista Patricio Dussailant cree que endurecerse es una respuesta natural los réditos que le están dando a Johannes Kaiser los ataques directos al Gobierno en temas donde ella entró tarde, como el acuerdo de pensiones y recorte del gasto público, pero “el asunto es si la gente la percibe convincente o se queda con el original más duro”.

Ahí, para los analistas Hugo Eduardo Herrera, Cristóbal Bellolio y Jorge Fábrega, la forma en que debe enfrentar las pretensiones presidenciales del líder de Republicanos, José Antonio Kast, y la irrupción de libertario Kaiser, es mantener una estrategia convocante, evitando que ellos la distraigan con acciones altisonantes o con súbitos movimientos en las encuestas. Después de todo, Matthei va primera (ver recuadro).

O como lo puso en una columna en La Tercera Javier Sajuria, refiriéndose al caso alemán, la estrategia de la centroderecha de “tratar de apropiarse” de posturas más a la derecha solo beneficia a estos últimos sectores y los vuelve “protagonistas del ciclo político”.

Entre Bachelet y Piñera

En vez de “desenfocarse”, Matthei tiene una ventaja que mantener, apunta Bellolio, y para eso “ella tiene algo parecido a Bachelet 2013: ambigüedad, vista en sentido virtuoso como la capacidad de satis-



PATRICIO LEPIN

facar paladares ideológicos distintos. Alguien de derecha la puede ver como su candidata y también alguien con mirada más moderada, más centrista. Matamala decía que había una Bachelet para todos los gustos, con amplitud de registro. Y Matthei tiene que hacer lo mismo, es decir, captar conservadores de derecha y electores más liberales”.

“Es difícil de lograr, lo sé”, culmina.

Y es que, complementa Herrera, “Matthei ocupa el centro de otras candidaturas vigorosas; su candidatura corre el riesgo de ser tironeada de lado y lado, sometiéndola a una actitud reactiva. Las presiones recién comienzan y serán mucho más fuertes cuando la campaña esté en marcha”.

Esa intensificación se dará cuando el Socialismo Democrático haya definido un nombre para competirle, “si es que no se suma además la candidatura de Mayne-Nicholls”.

Para evitar la reactividad, Herrera sugiere que “Matthei y sus partidos jueguen antes. La única manera de triunfar en un escenario complejo, con candidaturas poderosas por las bandas, es plantear de antemano una visión clara del país. La candidatura debe proceder de suyo, ser creativa y reformista más que reaccionaria, ser más política que solo económica y de gestión”.

“No creo que ella deba preocuparse hoy de ese sector más duro Kaiser-Milei, el que habla de la derecha cobarde”, concuerda Bellolio. “Hoy —continúa— le puede servir mostrar lo que no tienen Kaiser ni Kast: músculo. Es decir, comenzar a mostrar con quién va a gobernar”.

“El gran problema de Kaiser y Kast es que son muy buenos para alegar, pero existen legítimas dudas de qué tan buenos sean para gobernar. El fracaso del segundo proceso constituyente que dirigió republicanos da una pista, porque dinamitó todos los puentes y a la hora de querer llegar a puerto, no pudo. No creo que el asunto radique en diferencias ideológicas o si bajará o no un punto de impuestos”, resume.

Bellolio confía en que la coalición que está formando Matthei es lo suficientemente amplia como para cubrir un ancho espectro ideológico. “Es capaz de llegar a acuerdos con la que el día de mañana será la oposición y tiene un repertorio nutrido de técnicos que está trabajando en un programa. Eso es lo que yo haría si fuera Matthei, entrar en modo Tantauco, entrar en clave Piñera 2008, porque ahí tiene una diferencia objetiva”, culmina.

Fábrega —sociodirector de Datavoz— añade que, si bien hoy la izquierda está en posturas más conciliadoras, en la derecha una mitad de quienes se identifican con ese sector está en esa misma parada y la otra mitad en la de mostrarse firmes. En ese segundo núcleo penetran



Le puede servir mostrar lo que no tienen Kaiser ni Kast: músculo. Es decir, mostrar con quién va a gobernar”.
 Cristóbal Bellolio.



(Requiere de) una justificación ideológica sencilla, pero contundente... que la distinga del frenteamplismo y de la derecha más economicista”.
 Hugo Eduardo Herrera



Kaiser y Kast, pero en un escenario de voto obligatorio dice que, aun mostrando convicciones claras, a Matthei le convendría cargarse hacia posturas más dialógicas (ver recuadro).

Pocas reformas y priorizadas

En su “visión política”, Herrera sostiene que Matthei debe incluir algunos “elementos” para no perder la capacidad de conducir la discusión: “Primero, un diagnóstico fundamental de la crisis epocal por la que atravesamos, que es eminentemente una crisis de legitimidad política”.

En ese sentido, explica que, si bien hay puntos “policiales y económicos” que se han marcado, “la centroderecha no puede cometer de nuevo el error de subdiagnosticar como meramente de gestión o economía una crisis que en lo fundamental también es política”.

Segundo, “una justificación ideológica sencilla, pero contundente”, que la “distinga del frente amplismo y de la derecha más economicista”. Para ello propone atacar el discurso del FA que condena al mercado y su “extrema confianza en las asambleas” y explicar de manera fácil por qué para producir legitimidad política no basta con las visiones de “policía y economía” que ocupan Kaiser y Kast, teniendo a la mano las reformas estructurales a las que se comprometerá.

Esas reformas, añade, “no son una lista de supermercado, sino pocas reformas sustantivas, justificadas y priorizadas”.

“No tiene por qué mirar con ansiedad”

El problema es apearse al plan. Lo que pasa afuera “tira” y Matthei enfrentará una elección tras el triunfo de estilos populistas de derecha en el mundo.

—¿A ella le conviene acercarse a grupos más extremos? Trump y Milei lo lograron, pero en Alemania los acercamientos de la derecha moderada a otra más al extremo le pasaron la cuenta y, aunque constituirá gobierno, quedó dañada.

(Bellolio) —Esto ya ocurrió aquí: la derecha convencional, mainstream, centroderecha, ya trató de bailar al ritmo de la derecha más dura en el segundo proceso constituyente en vez de haber dicho no. Después todos, incluido Piñera, reconocieron que fue un error.

“La derecha tradicional no tiene por



(Una primaria amplia) puede ser un desastre, muy agresiva entre ellos mismos”.

Patricio Dussailant

JORGE FÁBREGA SOBRE MATTHEI:

“Con voto obligatorio, la estrategia con mayor potencial apunta a la moderación”

Evelyn Matthei sigue primero en las encuestas. En la Cadem del 16 de febrero 55% tiene decidido votar por ella o podría hacerlo; José Antonio Kast marca 40% y Johannes Kaiser 35%. En Activa Research, 31% la consideraría para votar como presidente, mientras que Kast marca 18% y Kaiser 10%.

Sin embargo, en el Monitor de Liderazgo de Datavoz de ayer — que no mide intención de voto — Kaiser aparece en primer lugar de las menciones espontáneas como líder positivo. Marca 32%, cuando en enero lograba 24%. Matthei queda igual que hace un mes, con 21%, y Kast se rezaga con 10%.

Según el sociodirector de la compañía, Jorge Fábrega (economista y sociólogo UC), ese fenómeno refleja una división en el alma de los votantes de derecha.

“Regularmente preguntamos a la gente qué tipo de liderazgo espera: uno que busque acuerdos, aunque implique concesiones o uno que defienda las ideas propias, aunque eso aumente el conflicto. Dependiendo el momento histórico, cam-

bia si son las izquierdas o las derechas las que tienen una u otra postura. Hoy izquierda y centroizquierda aparecen mucho más conciliadoras. Por eso en la reforma de pensiones no hubo costos para el Gobierno, a pesar de que el texto es muy distinto de lo que buscaba”, sentencia. “En cambio — continúa — en la derecha hubo costos importantes, porque ahí las personas están divididas en partes iguales entre quienes quieren líderes firmes y quienes quieren líderes que busquen acuerdos”. Dice que cuando la gente simpatiza con el gobierno de turno suele ponerse más dialogante, porque quiere que su sector materialice realizaciones y viceversa.

“Esto tiene implicancias para lo que se viene en marzo y abril en los dos sectores: los costos para llegar a acuerdos son menores en la izquierda que en la derecha y eso pegará en la eventual realización de primarias y en las listas parlamenta-



Jorge Fábrega.

rias. La división en la derecha y centroderecha (dialogantes/firmes) provoca que ninguna tenga la capacidad de imponerse en su sector, porque es una división en partes iguales”, cierra.

— Considerando esa división, ¿qué estrategia le conviene seguir a Matthei, mirando a Kaiser y Kast?

— Mirar fuera de la caja, porque lo que aparece en las encuestas tiene un sesgo: suelen estar sobrerrepresentadas las personas que les interesa la política. El grupo subrepresentado, con voto obligatorio se expresa en las urnas y ahí vemos más variación de posturas y gente que busca concreciones y no tanto posturas tan fuertes, por la misma razón de que no son tan ideologizadas. A la hora de apuntar a una elección con voto obligatorio, la estrategia con mayor potencial de crecimiento es aquella que apunta a la moderación y búsqueda de soluciones, aun cuando se planteen con firmeza algunas posturas básicas. Ese mix es al que debe apuntar.

qué seguirle el amén a la derecha más radical y cuando lo hace no tiene buenos resultados. No tiene por qué mirar a la extrema derecha con ansiedad; al contrario, van ganando y son los otros los que tienen que preocuparse. Si yo fuera Matthei estaría ocupada en mostrar cómo voy a gobernar. Lo que ocurra con el resto, si vas primera, es problema del resto”, cierra.

Sin primaria ni lista única

Sin embargo, esta semana Matthei puso el foco en Kaiser y Kast al llamarlos a una primaria amplia. “Puede ser un desastre, muy agresiva entre ellos mismos”, dice Patricio Dussailant, pero sin un tono de advertencia, sino de incredulidad, porque “a ella le conviene seguir la estrategia de invitarlos, sabiendo que no van a aceptar”.

“No le conviene una primaria con el Partido Republicano, porque una primaria requiere mucha mística y movimiento de militantes a lo largo de Chile y me parece que eso lo logra mejor Republicanos que Chile Vamos. Pero a ella le conviene que aparezcan ellos rechazando y, en el fondo de su corazón, pidiendo que no se aparezcan... Además, tiene militantes que no están dispuestos, como Iván Moreira o los Evópoli”, sostiene.

—¿Le conviene a ella impulsar un acuerdo parlamentario (con Kast y Kaiser)?

—Deberán tener dos listas, porque a nadie le conviene que su lista parlamentaria vaya colgada de un presidenciable de otra lista... Y el acuerdo por omisión no se respetó mucho en las últimas elecciones. Se perdió Concepción porque no se respetaron las omisiones; hay muchas cuer-

das para ese trompo. Mire a RN y los que se independizaron ahora para ir sí o sí, aunque el partido no los lleve. Ahora nos vamos a sorprender con la gente que es independiente desde noviembre, porque cuando creen que la elección se va a ganar todos quieren ser candidatos.



Deberán tener dos listas... El acuerdo por omisión no se respetó mucho en las últimas elecciones; hay muchas cuerdas para ese trompo”.

Patricio Dussailant